

FACETAS DE UN CIENTIFICO MATANCERO: CARLOS DE LA TORRE Y DE LA HUERTA.

Ing. Roberto Alejandro Porto Álvarez¹, Dr. C. Caridad Cruz Cabrera²

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen

Introducción: Pocas tareas pueden ser más gratas y hermosas que evocar la memoria de grandes personalidades de la historia patria. Un lugar privilegiado lo tiene Carlos de la Torre y de la Huerta. Objetivo: Presentar diferentes facetas del sabio naturalista.

Resultados: Maestro, científico, político y patriota en los momentos que la patria necesitó de él, es sin duda un paradigma para las nuevas generaciones de cubanos inmersas en la Batalla de Ideas que estamos librando bajo la sabia conducción de Fidel y de Raúl. Carlos de la Torre tuvo la dicha de tener las dos facetas que caracterizan al sabio: la fase creadora, para destruir errores y crear verdades y la fase razonadora que le hace defender las ideas de la juventud. Conclusiones: Hemos visto al especialista en Malacología antillana, como científico integral, como educador y como independentista.

Palabras claves: Carlos de la Torre y de la Huerta, personalidades de la ciencia, científicos matanceros

Introducción

Pocas tareas pueden ser más gratas y hermosas que evocar la memoria de grandes personalidades de la historia patria. Si nos atenemos a la historia particular de las ciencias en Cuba, un lugar privilegiado lo tiene Carlos de la Torre y de la Huerta. Nacido en la culta ciudad de Matanzas, que no por casualidad se identifica como la “Atenas de Cuba”, este destacado científico personifica el tránsito entre dos períodos en la historia de la ciencia en Cuba, compartido entre la brillante y compleja época de esplendor científico que tuvo lugar en nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX y la difícil primera mitad del siglo XX.

Tocó en suerte a este cubano ilustre vivir las tres guerras de independencia que libró el pueblo de Cuba entre 1868 hasta 1898 y morir apenas tres años antes del Asalto al Cuartel Moncada. Su larga vida lo colocó en el período que los revolucionarios tendemos a identificar como “los cien años de lucha” (Clark Arxer, 2004).

Maestro, científico, político y patriota en los momentos que la patria necesitó de él, es sin duda un paradigma para las nuevas generaciones de cubanos inmersas en la Batalla de Ideas que estamos librando bajo la sabia conducción de Fidel y de Raúl.

Desarrollo

Nació en la ciudad de Matanzas el 15 de Mayo de 1858 en la casa de la calle Río 37 (Tello Lamar), donde actualmente se encuentra la escuela primaria Pino Machado (Foto 1). Hijo de Bernabé de la Torre y Fernández, profesor santiaguero radicado en Matanzas y de Rosa de la Huerta y Roque natural de Matanzas (Álvarez Conde, 1958).

Estudios, actividad docente y científica.

Su padre fue profesor en el colegio “La Empresa” que dirigían los hermanos Antonio y Eusebio Guiteras, donde curso su enseñanza primaria hasta ser cerrado por entenderse que era un foco independentista. Fundando un colegio “Los Normales” que va a llevar una alta función de cultura en la ciudad de Matanzas donde continuó sus estudios el joven Carlos donde apenas un adolescente, se destaca en la docencia y sea considerado un buen maestro.

La formación del educador y del investigador se produjo en esta etapa de su vida con la guía de Ángel Escoto que le enseñó la aplicación del método objetivo y con Gaspar Hernández (naturalista), Guillermo Grysler (taxidermista suizo) y Francisco Jimeno (notable naturalista).

Durante los estudios universitarios fue influenciado por Felipe Poey comenzando su vida de excursiones, aprendiendo a preparar colecciones de malacología con destacados profesionales como el Dr.: Nicolás José Gutiérrez, Presidente de la Academia de Ciencias de la Habana.

Entusiasmado con los excepcionales datos pedagógicos de su hijo, Bernabé funda al poco tiempo el colegio “San Carlos”, llamado así en honor del principiante profesor de este centro de enseñanza.

Podemos valorar que su deseo de enseñar e investigar fueron sus mejores cualidades.

Por esa época don Carlos tuvo el honor de ser citado por el malacólogo don Rafael Arango, al denominar a una nueva especie recolectada por el joven en una de sus excursiones por la “Hacienda Manjuarí” con el nombre de *Cylindrella torrei* (*Pycnoptychia torrei*). Estímulo y alegría debió haber sentido el educador Carlos de la Torre al ver su nombre en los Anales de la Real Academia de Ciencias de la Habana que señalan con este hallazgo de una nueva especie de caracol su primer triunfo científico.

Unos meses más tarde, recibe también el honor de que el doctor Juan Gundlach designe con el nombre de *Ctenopoma torreianum* (*Torrella torrellana*) a una nueva especie que el joven profesor recolectó en el mogote de Ceiba Mocha, y que figura, al igual que la anterior especie, en el trabajo titulado “Contribución a la Fauna Malacológica de Cuba”, publicado por Arango en 1879.

Desde entonces comienza a ofrecer conferencias sobre diferentes aspectos de las ciencias naturales.

Después de graduado ocupó diferentes cátedras, ofertó conferencias, desarrolló estudios arqueológicos destacándose en Puerto Rico donde la poetisa borinqueña Lola Rodríguez de Tió expresó que era un “sabio sin canas” frase que lo acompañó toda su vida.

Obtuvo en 1884 la plaza de profesor de Anatomía Comparada en la Universidad de la Habana donde desarrolla una labor meritoria durante largos años colaborando en revistas científicas de Cuba y el extranjero.

El 24 de junio de 1889 terminó los ejercicios de grado de la Licenciatura de Medicina en la Universidad de la Habana.

Durante el desarrollo de sus investigaciones indioarqueológicas se aprecia el hombre de letras que exponía sus escritos con claridad y elegancia, donde puede comprobarse en el Manual sobre los indios de Cuba (1901); en el Manual o Guía para Exámenes de Maestros Cubanos, Adaptación a la enseñanza de las nociones de Historia de Cuba por el Dr. Vidal Morales y Morales; Tratado elemental de Geografía de Cuba (para uso de las escuelas con Alfredo M. Aguillo (1905); y el Libro Primero de Lectura, método fácil para enseñar a leer publicado en su cuarta edición en 1907. (Foto 2).

Para mostrar sus cualidades científicas basta señalar que en 1895 realizó la apertura del curso universitario con la conferencia "Primera noticia acerca de la fauna americana", suministrada por el almirante Colón en el diario de su primer viaje y en el cual fija la verdadera clasificación científica de las especies citadas por el insigne navegante y su equivalencia con las localizadas en la fauna antillana.

Poco tiempo después de pronunciar este discurso de apertura por razón de sus ideas políticas tuvo que emigrar hasta 1898.

Aprovechando este tiempo, para relacionarse y desarrollar trabajos científicos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y México.

Dentro de sus exploraciones en esta época están las de Viñales donde sus hallazgos de Ammonites en 1909 determinaron la existencia del Jurásico en Cuba y excavaciones realizadas en Jatibonico, en el mismo año, proporciona el hallazgo de restos fósiles que le determinan la naturaleza continental de Cuba en el Pleistoceno.

Se convierte en el año 1910 en Socio de Mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana sin perder la condición que se le confiere años atrás.

De destacar está el hecho de que dirige en dos ocasiones los Anales de la Academia de Ciencias (1907-1923) y (1926-1942) (Clark Arxer, 2004).

Desde el punto de vista paleontológico recolecta gran cantidad de huesos y dientes del *Megalocnus rodens* en las exploraciones de Mayajigua y Ciego Montero, restaurando su esqueleto. Esto sucede en 1916. (Foto 3).

Desde el punto de vista profesional podemos resumir que fue Profesor de Geología, Paleontología de la Universidad de la Habana, a partir de 1900 y así como decano de la Facultad de Ciencias y Letras en 1920 y Rector del propio alto docente en 1921. (Foto 4).

Múltiples y variados fueron los estudios realizados por el Dr. la Torre en relación a la malacología antillana sobre todo en la búsqueda de nuevas especies de caracoles terrestres constituyendo su especialidad y donde logró fama internacional.

Hay dos géneros de caracoles cuyas especies ,sub.-especies y variedades pueden considerarse como únicas en el Orbe por tanto por su belleza como por su colorido y sus representaciones se encuentran en Cuba: *Polymitas* y *Liguus* ,las cuales tienen localizaciones limitadas en la isla de Cuba , como una región ,sierra, farallón, mogote, etc.

Fortuna fue para Carlos la de haber nacido en Cuba pues si su destino era el consagrarse al estudio de los caracoles, tuvo la suerte de venir al mundo en el que es llamado con justicia paraíso de la malacología, pues nuestro suelo es el más rico en especies preciosas y en especial nuestros *Liguus*, *Polymitas*, *Conos*, *Olivas*, *Cipreas*, *Strombus* y *Urocoptis*, constituyen una de las faunas malacológicas más importantes en el mundo científico.

Carlos de la Torre consideraba que en la Naturaleza no existían jerarquías, ni estados superiores ni inferiores, sino que todos los estados vivientes eran necesarios y de igual valor. Quizás con ello nos demostraba cuan poca vanidad sentía por sus triunfos científicos, en los cuales significó que la colaboración había sido factor en los honores recibidos , tanto más cuanto que los hallazgos y descubrimientos no eran producto de mentes privilegiadas, sino de sentido común y preparación técnica que, unido a la meditación sobre el tópico científico, produce el éxito.

Al mismo tiempo estimó que el trabajo perseverante, la independencia mental y el gran cariño y amor a la tierra que constituye la patria, son los tres pilares en que descansa el verdadero triunfo científico (Álvarez Conde, 1958).

Actividad política y patriótica.

Sin lugar a dudas que el hecho de que el colegio “La Empresa”, donde cursó sus estudios primarios fuera cerrado por considerarse foco independentista marcó profundamente en Carlos de la Torre un sentimiento de patriotismo que lo acompañaría toda la vida.

En esta época que ocurre la rebelión de Carlos Manuel de Céspedes que da inicio a la Guerra de los Diez años.

Años más tarde, en el 1889 cuando el general Antonio Maceo y otros líderes cubanos realizaban recorridos por toda la isla en contacto preparatorio para la gesta del 95, Carlos colabora estrechamente con Fermín Valdés Domínguez y otros destacados luchadores por la región oriental, donde también realizó estudios e investigaciones.

En 1893 concurre a la Exposición de Chicago por la familia Estévez- Abreu, y después visita las cataratas del Niágara, maravillas de la naturaleza, donde recuerda al inmortal poeta cubano José María Heredia, autor de la famosa Oda al Niágara, escribiendo el 20 de junio, en el Niágara Falls House, el inspirado soneto “Al Niágara” rememorando a Heredia.

Cuando comienza la guerra el 24 de febrero de 1895, embarca a Europa con la familia Estévez-Abreu, en calidad de mentor de Pedro Estévez Abreu. Permanece en el exilio hasta 1898 manteniendo en ese tiempo estrechos vínculos con los sectores patrióticos en el exilio.

En 1897 viaja a Estados Unidos para cumplir una misión especial de Marta Abreu para Tomas Estrada Palma relacionada con la guerra independentista. Regresa a Cuba al año siguiente.

Con la constitución de la República de Cuba, organiza con Máximo Gómez, del que era gran amigo, el Partido Nacional Cubano desempeñando diferentes cargos.

Con la muerte del General Máximo Gómez , se retira de la vida pública decepcionado y desengañado , pues había apreciado en su limitada actuación política , que la naciente República no se encaminaba por los causes de una libertad ciudadana e igualdad de derechos para todos los cubanos.

Esta actitud nos muestra las cualidades del ciudadano ejemplar, del hombre político de limpia historia, que demandaba una actuación pulcra en la vida política.

Su actitud de enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado, y el manifiesto que dirige a los graduados universitarios de 1930, incitándolos a enfrentarse al gobierno, le valieron la represión por parte del régimen y la necesidad de un nuevo exilio en los Estados Unidos de América, residiendo en las ciudades de Miami, Washington y Nueva York desempeñando por entonces la presidencia de la Junta Revolucionaria. Tras la caída de la tiranía regresó a Cuba y a solicitud del Gobierno provisional de Carlos Mendieta, ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Estado, en 1934 responsabilidad a la cual renunció pocos meses más tarde defraudado por la política del país, reincorporándose nuevamente a la cátedra universitaria.

Carlos de la Torre falleció el 20 de mayo de 1950, pero tuvo la dicha de tener las dos facetas que caracterizan al sabio: la fase creadora, para destruir errores y crear verdades y, luego la fase razonadora que, en la vejez, le hace defender las ideas de la juventud, las cuales suelen ser atacadas por recién llegados (Álvarez Conde, 1958; Castellanos Rodiles, I. 1958; García Blanco y col. 2002; Jiménez de la Cal, Arnaldo. 2005).

Conclusiones:

Hemos visto al especialista en Malacología antillana, como científico integral, como educador y no podemos olvidar al independentista que llegó a poseer el grado de capitán del Ejército Libertador que justifica su labor patriótica y de la que jamás hizo alarde por estimarla como un deber al que estaban obligados todos los cubanos.

Recomendaciones:

_Reeditar la biografía: *Don Carlos: "Vida de un naturalista"* del Dr. José Álvarez Conde.

_Desarrollar talleres, conferencias, charlas sobre diferentes aspectos de la vida y la obra del sabio naturalista.

_Desarrollar actividades especiales en la escuela primaria Pino Machado.

_ Incentivar el estudio de Dr. José Álvarez Conde, principal biógrafo de Carlos de la Torre.

Bibliografía:

Álvarez Conde, J., 1958. *Don Carlos: Vida de un naturalista*, Ed. Lex, La Habana, 282P.

Álvarez Conde, J., 1958. Don Carlos de la Torre y de la Huerta en la Educación Cubana. *Proyecciones*, II (6), p. 30-32.

Castellanos Rodiles, I. 1958. *Carlos de la Torre (Datos biográficos)*, Museo Poey, Universidad de La Habana, 39 P.

García Blanco, R. y col, 2002. *Cien figuras de la ciencia en Cuba*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 490P.

Clark Arxer, I., 2004. Carlos de la Torre: continuidad y ruptura en la vida de un hombre de ciencia. *Páginas matancera*, p. 5-25.

Jiménez de la Cal, A., 2005. Prontuario de científicos matanceros del siglo XIX. *Páginas Matanceras*, ISSN: 1813-1875(3) 40-41.

Anexos:



Foto 1: Casa de la calle Río donde nació Carlos de la Torre.

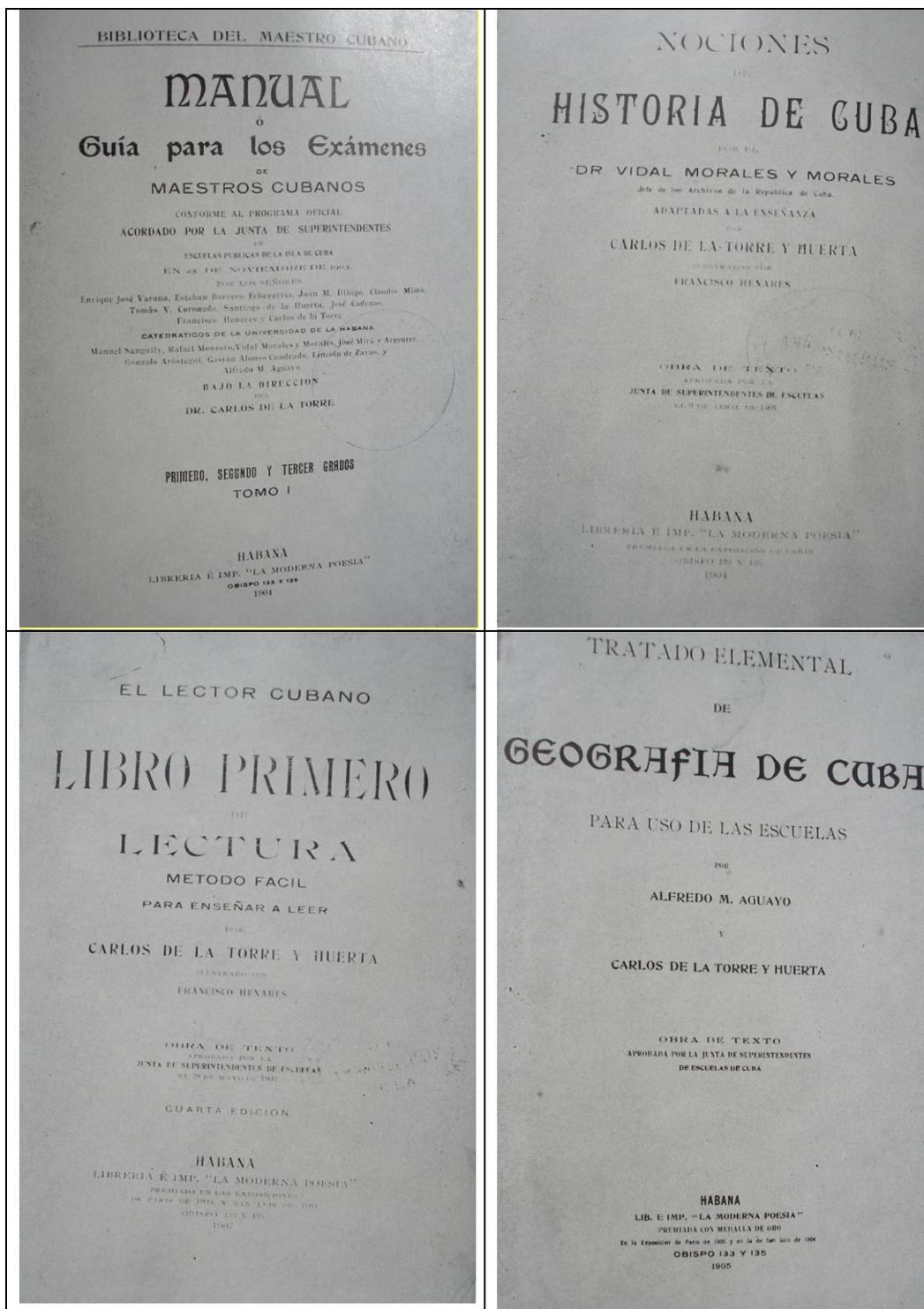


Foto 2: Manuales pedagógicos elaborados por Carlos de la Torre.

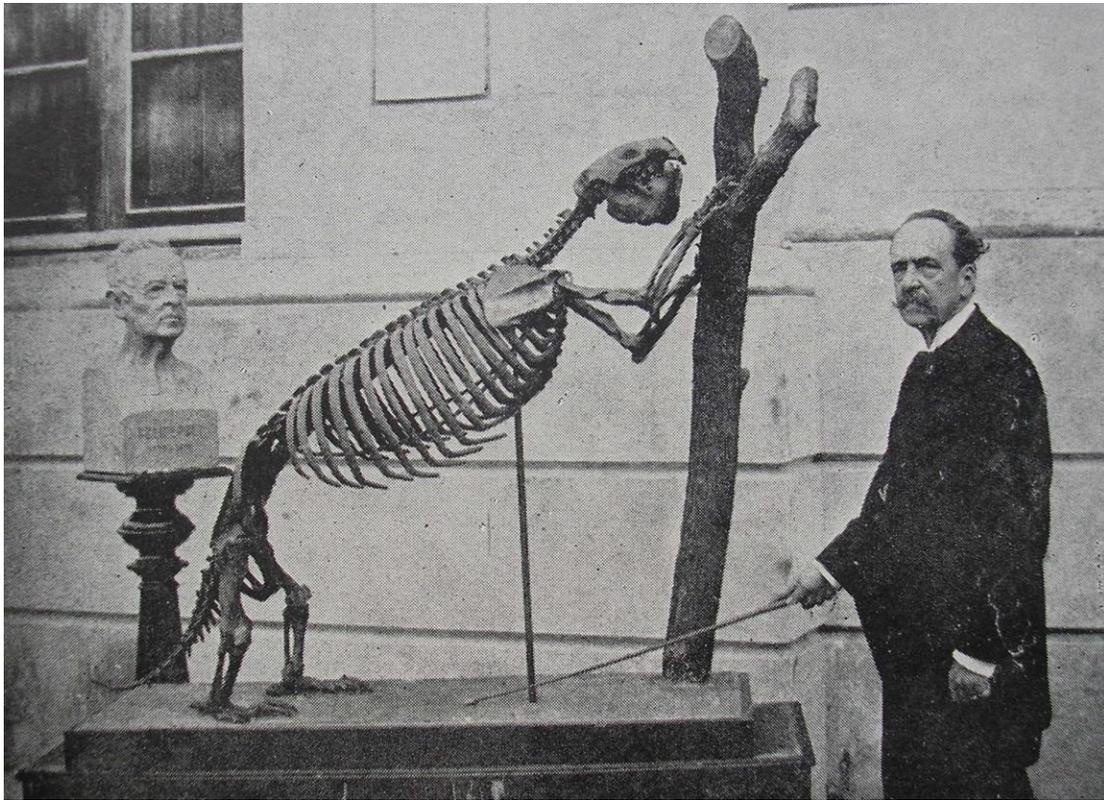


Foto 3: Esqueleto restaurado del Megalonyx, realizado con las osamentas recolectadas por el naturalista en las exploraciones de Mayajigua y Ciego Montero.



Foto 4: La presidencia de acto de toma de posesión del nuevo rector de la universidad de La Habana, Doctor Carlos de la Torre y de La Huerta. Aparecen de Izquierda a derecha el Doctor Diego Tamayo, Decano de la Facultad de Medicina; Doctor la Torre; Doctor Gabriel Casuso, Rector Saliente; un Edecán Presidencial y el Doctor Eduardo Betancourt Presidente del Tribunal Supremo de Justicia. Año 1921.